

Por qué NO deberías sentirte mal por querer tener estabilidad

UNA GUÍA PRÁCTICA

PABLOONTIVEROS

Hay algo que está muy extendido entre los profesores de yoga.

Y es este pensamiento:

“No debería ganar dinero con esto.”

“No debería cobrar por enseñar yoga.”

“La espiritualidad y el dinero no van de la mano.”

Y aunque esto suena bonito...
no es del todo cierto.

De hecho, muchas veces es una malinterpretación de la filosofía del yoga.

El origen del problema

Es completamente normal que tengamos esta confusión.

Porque lo que hacemos muchas veces es simplificar una idea muy compleja.

Cuando pensamos en un yogui, ¿qué imagen nos viene a la cabeza?

Una persona en una cueva.

Aislada del mundo.

Meditando todo el día.

Sin posesiones.

Sin dinero.

Y sí.

Ese tipo de practicante existe.

Pero no es el único.

Y lo más importante:

no es el que somos nosotros.

El camino del yoga (lo que casi nadie te explica)

Dentro de la tradición del yoga, el camino del practicante está dividido en diferentes etapas las etapas del Gurukula.

No es lo mismo un principiante... que una persona que ha renunciado a todo.

Estas etapas se conocen dentro del sistema tradicional de la India, y explican muy bien por qué esta confusión es tan común.

1. Brahmacharya – El estudiante (hasta los 25)

En esta etapa eres un estudiante.

Aprendes.
Estudias con tu maestro.

Te formas en filosofía, práctica, disciplina...

Es una etapa de crecimiento.

2. Grihastha – El amo de casa (hasta que nos jubilamos)

Esta es la etapa más importante para entender todo esto.

Aquí eres una persona normal.

Tienes:

- trabajo
- familia
- responsabilidades
- gastos
- vida social

Y al mismo tiempo...
sigues tu camino espiritual.

👉 Este es el punto en el que estamos la mayoría de nosotros.

Somos practicantes.

Somos profesores.

Pero también:

Pagamos alquiler.

Pagamos impuestos.

Tenemos responsabilidades.

No vivimos en una cueva.

3. Vanaprastha – La jubilación

En esta etapa, la persona empieza a retirarse poco a poco de la vida material.

Ya ha cumplido con sus responsabilidades.

Su familia está bien.

Su vida está ordenada.

Y ahora puede dedicar más tiempo a la práctica espiritual.

4. Sannyasa – El renunciante

Aquí sí.

Aquí hablamos del yogui que todos tenemos en la cabeza.
Una persona que:

- renuncia a lo material
- deja su identidad
- se dedica por completo a la práctica espiritual

Pero esto es una elección muy concreta.

Y no es el camino de la mayoría.

La clave

No somos monjes.

Somos personas que viven en el mundo, con responsabilidades, que además practican y enseñan yoga.

El error es intentar vivir como renunciantes... cuando no lo somos.

Y eso nos genera culpa, bloqueo y falta de estabilidad.
La realidad es simple:

cobrar por enseñar yoga es natural.

Estás aportando valor.

Estás ayudando a otras personas.

Y cuando tienes estabilidad económica...
enseñas mejor.

Quédate con esto

El yoga no te pide que rechaces el dinero.

Te pide que no dependas de él.

Y eso no tiene nada que ver con no cobrar.